

M. A. D. R. L. D.
En el nuevo catocala-
rico, calle de Preciados.

EL REFLEJO

REVISTA SEMANAL

PROVINCIAL.
En las principales li-
brerías.

Sale todos los jueves á mediodía, y da mensualmente dos láminas en acero.

El precio de suscripción para Madrid es 12 rs. al mes y 30 por trimestre. Para las provincias 40 rs. por trimestre si se verifica el abono en las respectivas librerías; y 30 si se hace la suscripción en el Derosito Catocala-rico en esta corte, ó se remite franco de porte su valor en letra, ó libranza sobre correo, á la orden del Derosito Catocala-rico. Sin láminas 6 rs. al mes en Madrid. Para las provincias 18 ó 24 por trimestre segun el modo de verificar la suscripción.

ADVERTENCIA.

En el prospecto se omitió que el precio de abono al *Reflejo* sin láminas era 6 reales al mes para Madrid, y 18 ó 24 por trimestre para las provincias segun el modo de verificar la suscripción.

INTRODUCCION.



N el momento en que escribimos estas líneas ha sonado ya para el año 1842 su postrimera hora. Año terrible que escribirá la historia con sangrientos caracteres! Dejémosle reposar. Otros esculpirán sus ruindades; otros analizarán sus miserias. No nos cumple á nosotros, que buscamos el reposado solaz en el interior de las familias, mezclarnos en el torbellino de las calles y en la febril agitacion de los palacios.—1843! el bello sol que resplandece en el horizonte, la hermosura de esa brillante atmósfera con que comienzas tu solemne curso, son acaso presajio de bonancibles dias, ó mentido precursor de

recias tormentas? Mas ay! que en vano se agitará el hombre por sondear los arcanos que encierras. Prósperos ó adversos su ley es acatarlos, su condicion obedecerlos: dejémoslos venir, pues; dejemos que rasguen su velo.

Paz á vosotros, lectores, que al recorrer la primera página de este album profano os sentireis quizá inspirados de las mismas reflexiones; paz á vosotros, y sigamos juntos las huellas de 1843. Nosotros apartaremos vuestra atencion de los sucesos tristes, de los desconsuelos de la época, para mostraros tan solo lo bello, lo agradable del mundo que nos circunda; nosotros entresacaremos las espinas, y gozaremos con pureza el perfume de la flor. Juntos caminaremos, y si teneis paciencia para acompañarnos en nuestro viaje estenderemos á vuestra vista en inconstante y variado panorama mil anécdotas ocultas, mil rumores escondidos, escenas que desean ver la luz, pensamientos que se ahogan en el pecho, costumbres que piden descripción, obras que han menester de la crítica, doctrinas que quieren desarrollo, noticias que buscan publicidad.

Como artículo de entrada ora filosofaremos cual profanos, ora meditaremos cual moralistas religiosos, mas sin austeridad, sin hipocrita afectacion, y tocándolo todo en nuestro desvario, pero con prudencia, con entendida reserva.

Bajo el epigrafe ya de *ESTAFETA*, ya de *PASEO POR MADRID*, recorreremos los sitios públicos, las diversiones, las sociedades, los paseos, los teatros, é informaremos á nuestros lectores de

cuanto notable ocurra en la capital.

Con el título de MADRID MODERNO les orientaremos en mil públicas escenas que pasan desapercibidas en la corte de nuestros días.

Todos los conocimientos humanos nos servirán para sacar de ellos lo que convenga al buen gusto, que como dijimos en el prospecto será nuestra única norma, nuestro tipo de todos los momentos.

Con el nombre de ALBUM DEL REFLEJO explicaremos las estampas que hemos de dar, y haremos mas perceptible la ironía ó agudeza que puedan encerrar.

Nuestro periódico será órgano de todos los artistas, abogado de sus intereses, pues siendo nosotros apóstoles del lujo, las artes, como consecuencia necesaria, caen bajo nuestra protección, y se la prestaremos tan cumplida como á nuestras escasas fuerzas alcance.

Las damas hallarán en nuestras columnas artículos razonados de modas, no escritos en lenguaje ultra-pirinéico, sino inteligibles, precisos, fundados en la observación y en el estudio que nos suministrarán las primeras elegantes de la corte.

Finalmente, en el LIBRO DE MEMORIAS haremos un análisis concienzudo de las piezas dramáticas que se representen en nuestros teatros, de las producciones literarias que se publiquen, de las noticias tanto nacionales como extranjeras que versen sobre literatura y bellas artes, de todo aquello en fin que sea digno de mención y entretenimiento.

Aspera es nuestra tarea, rudo nuestro trabajo; mas abrigamos la esperanza de que podremos soportarlo, porque es grande nuestro deseo, fuerte nuestra voluntad; y querer es poder. Por eso mientras nuestra pluma conserve el verdor de su juventud en medio de esta sociedad española tan indefinible, tan variada, el REFLEJO aparecerá como su imagen mas fiel, su reverberación mas exacta. Dejadle pues ostentar su paso!



MADRID MODERNO.

UN CUARTO DE HORA EN EL CAFÉ DEL PRÍNCIPE.



Respetable asilo de encontradas clases, de heterojéneas mezclas, yote saludo! Café que albergas en tu seno tanto personaje que no lo es, permíteme un rato de solaz en que osado contemple tus héroes, oiga sus razones, interprete sus jestos, siga sus voces, penetre por sus grupos, y me embriague con su fumosa atmósfera.

Pero no, harta tarea, y no fácil en verdad, sería buscar la clave de tantos poemas como cada mesa de este café encierra, y no un artículo sino tomos abultados se necesitarían para cumplir con tan temeraria empresa. Baste á mi intento narrar tan solo las impresiones que durante un cuarto de hora recibí en el noches pasadas.

Sabido es que el referido café es una sala pequeña, baja de techo, no muy lujosamente adornada, de forma irregular y sin ventilación, que á pesar de todas estas contrarias cualidades goza del favor ha muchos años de ser centro de una sociedad tan diversa en su índole, como bien avenida en su reunión. Allí los literatos, allí los artistas, allí los actores, allí los leguleyos, allí los oficiales de tropa y de milicia, allí una porción de personas indiferentes, avanzadas en edad, inertes por temperamento, rancias por costumbre, ociosas por oficio; allí, en fin, tal variedad de caracteres que, sin llegar á ser extravagantes del todo, se prestan admirablemente al donoso pincel de la caricatura.

El aire infesto, cargado de los miasmas que se desprenden de los cigarros y de tantas personas que allí se agitan, no es poderoso á retraer á la multitud de concurrir á él. Los leguleyos sin embargo y los oficiales de la milicia han comenzado á abandonarle, y Sólo y Venecia abrigan ahora á los prófugos; pero estos son pocos, y el café del Príncipe no parece perderá tan fácilmente su boga. Apenas se entra, el calor sofocante que roina en la sala os hiere en el rostro, y teneis que sofocaros doblemente si queréis penetrar por en medio de aquellos grupos apiñados, en que unos se esfuerzan

por aparentar lo que no son, en que otros demasiado ufanos de lo que tampoco son se muestran desdeñosos y triunfantes; quien con petulante prosopopeya os cierra el paso, quien con bulliciosa informalidad tropieza en vuestro individuo y amaga derribaros á tierra. Si despues de haber conseguido abriros calle por entre los grupos mas recios llegais á donde está el reloj, allí un círculo espacioso de sillas, ocupadas por las personas que mas anacronismo forman en el café, acaba de aburrir vuestra paciencia, y gracias si al llegar al mostrador encontrais algun asiento vacante en que reposar vuestro asendereado cuerpo.

Si ocupado en atravesar la sala no habeis parado vuestra atencion en las disputas que han mediado á vuestro paso, al tomar posesion de la silla, sereno ya algun tanto vuestro oido, os confundireis en la babilonia de frases sueltas, de dichos interrumpidos, de conversaciones sin concluir, que se levantarán en derredor vuestro con indefinible rumor. Aqui vereis un artista, alto, enjuto, que con notable gravedad suelta pullas y sarcasmos que escitan la risa de los que le rodean; mas allá un periodista que se llama á sí mismo literato, disputando con afan sobre un tema no muy arreglado á su conviccion, si es que alguna tiene. A un jovencuelo que no es literato, ni escritor, ni escribiente, pero que sin embargo ocupa muy buena parte de las columnas de un periódico, le observareis bullir de aqui para allá, reir con los unos, bromear con el artista de seria catadura y no guardar formalidad con ninguno. A otro literato que echó á volar demasiado pronto, y que ha estado un mes en París y ocho dias en Londres, le vereis circular con pausa, sonreir con este, mirar al otro con desden afectado, porque su rostro no puede expresar otra pasion. Un pobre artista de quien hacen burla, otro que sufre serias indirectas, tres ó cuatro individuos con medio siglo encima, que con bondadosa calma alternan con algunos escritores, llamarán tambien vuestra atencion. Un famoso literato que de parte amigablemente con un rico capitalista, con un empleado cesante y con algunos artistas, fijará vuestras miradas al observar sus risueños libros, que parecen compadecerse de todas las publicaciones literarias que van saliendo á luz hoy dia. Mas allá algunos políticos de nuevo cuño pretenden gobernar con estrepitosas voces toda la monarquía; entre ellos advertireis uno muy taciturno que habla por lo bajo ó mueve los labios con satírica sonrisa, cuyos causados ojos, descompuestos cabellos y rojiza barba, os mostrarán grandes pesares, profundos desencantos ó incomprensibles aventuras. No lejos de él se

os aparecerá un elegante presumido de su persona, envuelto en perfumes, vacío de seso; y mas acá un oficialito, tipo de otros muchos que ha abortado la pasada guerra..... pero, tened, que acaban de entrar un viejo y una muchacha, pobres músicos italianos, que templan él su violin y ella el harpa. Oigámoslos.

Qué espresion derraman los ojos de esa jóven! Qué poesia se difunde por su rostro! Y ese pobre viejo, de coniciencia barba, que sigue con el violin las menores inflexiones de la voz de su compañera, miradle ahí fijo, olvidado de sus pesares, absorbido en sus acordes. Ese dialecto del bajo pueblo que no es el italiano puro de los salones, pero que en boca de esa pobre muchacha os impresiona y embarga, qué encanto tiene, qué májia! cómo os hace olvidar de la sociedad prosaica que os rodea, de esas jentes que con impuras miradas escudriñan todos los movimientos, todos los ademanes, todas las facciones de la humilde cantora; pero ay! esos sonnes se embotan en esa cargada atmosfera pestilencial, y repiten un eco bronco y descompasado, digno del lugar en que se producen; esos rayos que se desprenden de aquellos ojos femeniles no pueden atravesar por medio de ese humo espeso, que los envuelve y hace perder su brillo; toda la poesia desaparece, toda la ilusion se va, y solo os encontrais con la pobre muchacha de las calles y el humilde vagabundo de las plazas; tanto mas si considerais el personaje que les dirige con voz alta la palabra en italiano como para hacer alarde de su conocimiento de la lengua, personaje obligado de toda funcion mística como profana, bulle-bulle que en todas partes encontrais, ora como sirvo de María, ora como alumno de Talia.

Y ya que los cantores se fueron, prestemos oido atento á las conversaciones de estas tres mesas fronterizas á mi asiento; en el rincón de una de ellas hay dos honrados lugareños que sin duda han salido en el entreacto á refrescar sus sedientas fauces. Por el contesto de lo que en dichas mesas se habla vendremos en conocimiento de la calidad de los interlocutores.

PRIMERA MESA. — Con qué el *Curioso parlante* ha traspasado la propiedad del *Semanario*?... Asi parece; unos dicen que ganará, otros que perderá.....

SEGUNDA MESA. — Artistas que se prostituyen.... literatos que se venden....

TERCERA MESA. — Oyes, chico, y que baratas andan estas pascuas las granadas y las naranjas. Cuántas hay!

SEGUNDA MESA. — Pero no encontrará nadie que quiera trabajar á esos precios.....

PRIMERA MESA. — Célebre editor, famoso por

la multitud de obras que emprende; así es que le han premiado con la cruz de Carlos III.

TERCERA MESA.—¡Qué! y cómo había de encontrar ese anuncio, si no se puede leer el *Diario*; tan mal papel, tan mal impreso! si da asco.....

SEGUNDA MESA.—Y qué hago yo en España! El célebre Gudin me decía en París: Ahora va V. á hacer gran fortuna en su patria, único pintor de marinas.....

PRIMERA MESA.—Así pronto se acabará España, y se convertirá nuestro ya desolado país en un desierto.

SEGUNDA MESA.—Pero de todos modos nadie le quitará ser un grande hombre, el primero de la nación.

TERCERA MESA.—.....de comedia!... vamos, chico, que ya irán á empezar.

Mas dejémoslos estar y salgamos á respirar el ambiente puro de la calle; abandonemos esta barahunda inesplicable en que nadie se entiende, y donde todo es confusión por una parte, petulancia por otra, candidez en este lado, chochez en el otro: y sin embargo, así como de otros cafés salen planes en política que conmueven el estado, así de este salen planes en literatura..... en que fracasan sus autores. O tú, privilegiado café del Príncipe, cuya mayor dicha entre todas las dichas es la de hacer poderoso á tu dueño, bien hayas con tu mezquindad pues que albergas en tu seno á todos los probombres de la inteligencia; así, cuando llegue á ser una realidad la soberanía del saber, tú serás el plantel de los grandes hombres en España, ya que ahora lo eres de cuantos aspiran á serlo!

ARISTIPO.

LA VIRJEN DEL VALLE.



hondura del valle una blanca y solitaria ermita. La religión representada por los mármoleos altares de la basilica de san Pedro en Roma nos asombra, la religión representada por una pobre ermita oscurecida entre las montañas nos conmueve. En los techos del Vaticano se recuerda y se admira al Dios creador

omnipotente y sublime, en la cruz de hierro de la capilla ruinosa se adora y se busca el Dios que consuela, que fortalece y que ampara.

Penetrad bajo esa bóveda que el viento azota embravecido; mirad ácia aquella parte sombría á donde apenas alcanza el pálido resplandor de la lámpara, y contemplad la hermosura pálida y resignada de esa joven que parece dormida sobre el ara de los sacrificios evangélicos. Qué busca en aquel asilo desamparado? Por qué lloran sus ojos celestiales? Ah! la mujer que acude á la soledad para confiarla sus suspiros, la que fia sus lágrimas á las tinieblas, y las deja correr inconsolables y ardorosas sobre las piedras heladas de una ermita, es porque, sin duda, ha visto que el mundo desdenaba sus quejas y escarnecía su llanto.

Margarita es huerfana: no puede acudir al amoroso pecho de su madre para depositar en él su triste lloro; no hay ya brazos paternales que sostengan su trémula frente, y que la den calor estrechándola contra su corazón enardecido. Sus ángeles tutelares la han abandonado, niña candorosa y débil, al principio de su larga y terrible peregrinación sobre la tierra, dejándola solo un recuerdo vivísimo y eterno de su idolatría, para que sea en ella inconsolable el dolor de haberlos perdido.

Margarita buscó en los consuelos de la religión el alivio de unos pesares, que por desgracia no le admiten. El tiempo aseguran que cicatriza todas las heridas, que repara todos los infortunios. Felices los que así lo imaginaron, pues su corazón sin duda no les desmentía! Pero el tiempo, qué puede darnos cuando solo se alimenta de lo que nos roba? si su influencia se hace sentir con el olvido, quién escogerá un consuelo que se compra perdiendo la memoria? Y cuando esta es hermosa y lisonjera; cuando vá entlazada á las caricias de los seres que mas amamos, cuando hace relacion á los únicos años bonancibles de nuestra vida, qué tormento podrá haber mayor que la pérdida de tan dulces recuerdos? y sin embargo el tiempo, solo así sabe consolarnos? Enfria nuestro corazón, agosta en nuestra fantasía las ilusiones que aun viven; presenta nuevas imágenes á cuyo resplandor nuestros ojos olviden la luz con que solo veían, y al través de un prisma confuso desvanece las sombras queridas, y nos las ofrece oscuras y tenebrosas, al lado de otros objetos nuevos y deslumbradores! Mas no todas las almas ceden á su encanto presente, porque esté ya distante el que gozaron. No en todas el dolor se amortigua con la ausencia de los males que le ocasionaron, y la de Margarita era de aquellas en las que el sufrimiento se acrisola con la duracion, se purifica con los tormentos y renace cada día mas poderoso ocupándola toda entera. Margarita no hubiera trocado su abandono y su desconsuelo por las mas brillantes imágenes. Había en el fondo de su tristeza cierta resignacion dolorosa y sublime que derramaba sobre sus pensamientos una apacible tranquilidad que la hacia amable la existencia; y los placeres bulliciosos que llegaban á sus oídos la aparecian mas fútiles y menos dignos de ocupar su corazón, que la dulce melancolía que la agoviaba. En una palabra, hu-

hiera deseado la muerte como el término de una vida tan pobre de esperanzas; pero así como la sobrellevaba tan abandonada y triste no la hubiera cambiado por la mas bulliciosa y feliz. Muchas veces gozabase en contemplar sus mejillas blancas y místicas como las azucenas marchitas del desierto: complaciase en mirar sus ojos rasgados, encendidos como áscuas y abrasados del llanto continuo que poco á poco los oscurecía, y al contemplarse en las aguas tranquilas del azulado río, á la claridad de las estrellas vaga y perdida, como una sombra ó una estatua de mármol, suspiraba con cierta interior satisfacción al verse tan parecida al cadáver de su madre.

Sin embargo aquel dolor íntimo y profundo pareció amortiguado, y en los dos últimos días de su residencia en Toledo, ninguno al ver el animado semblante y las serenas y voluptuosas miradas de Margarita hubiera reconocido en ella la inconsolable huérfana abandonada. El manantial de sus lágrimas parecía agotado: algún ay imperceptible y comprimido venía solo á culpar de engañosa aquella aparentemente tranquilidad, y á demostrar que aquel corazón, desgarrado por la desgracia, aun respondía al eco de los dolores.

Margarita educada en el claustro, y alimentando en la soledad los pensamientos desconsoladores que la hacían el mundo aborrecible, pasó quince años entregada á sí misma, sin mas deseos que el de reunirse á sus queridos padres en aquella vida mejor que Dios promete á los que padecen de espíritu, sin otra ocupación que la de tejer guirnaldas para engalanar las coronas de plata de las vírgenes del monasterio. Las apacibles y modestas costumbres de las religiosas desarrollaron en su alma el jémen de las pasiones dulces y sencillas, y la ternura de su carácter y la bondad de su jénio prestaron á su hermosura un sello de honestidad tan apacible y de candidez tan natural y bondadosa, que entre aquellas jóvenes notables por su virtud y por su belleza Margarita sobresalía como un ángel. Las religiosas la amaban con delirio y ella correspondía con toda la vehemencia de su alma al jeneroso amor de sus amigas. Cómo no idolatrarlas, cuando la acompañaban todos los días á la tumba de sus padres, y esparcían rosas sobre aquellas cenizas, olvidadas de todos menos de su hija!

Quince años habían transcurrido desde el día en que Margarita entró en el convento, huérfana y niña de dos años entonces, cuando un suceso inesperado interrumpió la paz de su retiro, y ahuyentó para siempre la de su corazón. Á media noche tocaron á rebato las campanas del monasterio, levantáronse tumultuosamente las monjas; siguiólas Margarita sobrecojida de espanto hasta la iglesia, cuya cúpula incendiada por un rayo ofrecía á la vista un horroroso incendio, amenazando desplomarse sobre las atónitas doncellas que de rodillas imploraban el favor del Dios de las misericordias. Cundió la nueva por la ciudad, y los animosos toledanos acudieron solícitos á salvar la joya de la cristiandad, templo digno que la virgen había honrado con su presencia, é Ildefonso con sus virtudes. Echaron abajo las puertas del san-

tuario, y algunos caballeros penetraron por entre los escombros inflamados de la derruida techumbre, dispuestos á proteger las vírgenes medrosas á quienes el espanto había dejado moribundas entre las llamas. Margarita fue una de las que encontraron un galán favorecedor que logró salvarla á fuerza de penosos esfuerzos y á costa de una herida en el brazo izquierdo.

Algun tiempo despues la cúpula del monasterio estaba ya repuesta y las monjas de rodillas sobre las mismas losas en que esperaban pocos días antes que se desplomara el santuario, alzaban ahora himnos de gozo y de agradecimiento al padre y consolador de los afligidos.

Margarita que, aunque no estaba ligada á su clausura con los votos de la religión, las acompañaba en todos sus rezos, era la única que permanecía inmóvil, apoyada contra una columna del templo y clavados sus ojos en las puertas colosales, cerradas con inmensos cerrojos, y por las que penetraron en aquella noche de desolación los caballeros que las protejieron tan cumplida y gallardamente. Don Antonio de Herrera, del hábito de la orden de Alcántara, y gentil-hombre del rey don Felipe IV, que á la sazón moraba en Toledo con objeto de ver el prodigioso artificio del acueducto de Juanelo, fue el caballero que la asistió con tanto desvelo y con solicitud tan paternal y decorosa, que sin permitirse ni aun la licencia de conducirla á su posada, interin el primer momento del peligro, la condujo al palacio arzobispal, y la confió á la custodia de dos respetables damas, la marquesa de Uceda y doña María de Mendoza, camaristas de la reina. Los breves instantes en que cambiaron don Antonio y Margarita amistosas razones, bastaron para darse mutuamente á conocer los nobles sentimientos de sus almas, la profunda impresion que su vista les habia producido y el indecible sentimiento que su forzosa separacion les ocasionaria.

Al dejar don Antonio á Margarita en el pórtico del templo, despues de un día de permanencia en el palacio, al cabo del cual las religiosas acudieron á recoger su amada pupila, el caballero sin ser dueño á contenerse, y aprovechándose de la escasa luz que reinaba en la portería, por ser la hora del crepúsculo, sacó un billete, y estrechando convulsivamente la mano de la azorada doncella, se le hizo estrechar entre sus suavisimos dedos, y aun dicen si inclinándose al suelo como para recoger su pañuelo se sintió el estallido de un beso ahogado y de un suspiro comprimido. Las damas partieron, las puertas del convento se cerraron y el caballero permaneció rondando las tapias del monasterio algunos momentos, pasados los cuales se fue siguiendo á otros dos galanes de buen porte, dirigiéndose todos al palacio.

Referir las pláticas amorosas que se sucedieron, como la tímida y doliente Margarita olvidó su dolor y venció su timidez, arriesgándose sola en la mitad de la noche á atravesar el solitario huerto, para acudir á las citas misteriosas de su enamorado don Antonio: enumerar uno por uno los ruegos y las protestas,

las súplicas y los rendimientos á que forzamente tendria que recurrir el galanteador para ganarse el corazón inesperto de aquella tímida virgen, y las dudas y los esfuerzos y las lágrimas que costó á Margarita el entregarle las llaves de su pecho, sería enojoso de relatar y no muy agradable de leer. Baste saber á nuestro lector que aquella blanca paloma se decidió á abandonar el nido de sus amores castos, seducida por los agradables cantares de aquel astuto don Antonio, en quien ella sencillamente reconocía la fineza y la ternura del milseñor, sin sospechar que podría ser un ave de rapiña que intentase hacer presa en su sagrado honor sin mancilla.

La grandeza del amor se califica por la confianza de la persona idolatrada. Mas fácil hubiera sido convencer á Margarita de que las sombras de sus padres abandonaban su sepulcro para mostrarla su aborrecimiento y su encono, y antes se hubiera persuadido de que el ángel de su guarda la guiaba por una senda enmarañada y peligrosa, que dar lugar en su corazón á la mas ligera desconfianza que recayese en mengua del buen nombre de su querido don Antonio, en favor del cual tan poderosamente la hablaban su garbo y gentil donaire, cumplida cortesanía, discreto ingenio é hidalgo y mesurado comportamiento. Cómo no había de tener presente la noche del incendio en que la condujo al palacio episcopal* confiándola á la custodia de la madre y de la hermana de un caballero amigo suyo, camaristas de la reina doña Isabel de Borbon, y que á la sazón vivían en Toledo restableciéndose de sus males? Cómo echar en olvido que no se presentó á sus ojos en todo aquel día, atribuyéndolo Margarita á que su respetuosa urbanidad no quería comprometerla ni aun al agradecimiento? Cómo en fin, no estimar el recato con que la asistió durante los quince días que corrieron para su amor como el breve sueño de una hermosa mañana, sin dejarse ver sino á la claridad de las estrellas, y cuando no podía comprometer su reputación; y aun entonces sin atreverse á escalar las tapias del convento, contentándose con el rumor de sus suspiros, ó con alguna flor que Margarita había abrasado con el calor de su pecho, por tenerla oculta y prevenida, hasta el momento en que las sombras la diesen licencia para ir á consolar á su rondador amante, entre-

gándole aquella prenda de su inocente ternura?

No, aquellas horas no podía olvidarlas nunca: parecidas á un sueño prodigioso y pasajero habían venido á proporcionar un descanso apacible á los eternos pesares que amargaban su existencia. Por eso los colores de sus mejillas habían vuelto á embellecer su casto semblante; por eso sus labios sonreían inquisitivamente, y su cabeza se levantaba erguida como la del cisne enamorado, y su tallo había vuelto á adquirir la flexibilidad de la palmera del desierto: por eso sus lágrimas habían dejado de correr, y su corazón de sufrir, y su memoria de martirizarse con los tristes pensamientos de la pérdida de sus padres. Todo había desaparecido; un mundo nuevo se descorría delante de sus ojos; la historia de su vida empezaba con la historia de su amor. Su pobre corazón se quebrantaba con el recuerdo de sus padres, pero un ímán desconocido la arrastraba lejos de su tumba; un hombre extraño para ella había clavado su imagen sobre la de los seres que la dieron el ser; un amor profano había envuelto en su velo misterioso y ocultaba á su vista el santo amor de los perdidos padres.

Por último acabó de decidirla á abandonar aquel santo retiro la esperanza de encontrar un hermano de su madre, á quien creía muerto en las campañas de Italia, y que según la aseguró don Antonio servía una jineta en los tercios de Flandes, y llegaba á la corte de Madrid dentro de breves días. Hubiérase resistido Margarita, pero don Antonio la protestó que á la mañana siguiente partiría, y que si no la merecía la confianza de servirla de caballero hasta la corte, jamás volvería á dirigirse á ella, puesto que tan pobre interés la inspiraba, y tan mezquino amor había sido la recompensa de su estremada pasión. Suspiró el mozo, instó, y recurrió por fin á la desesperación; y la inocente Margarita, creyendo en la santidad de sus palabras, que él juraba ser verdaderas por el cielo, cerró los ojos ante el precipicio que apenas vislumbraba, y prometió á la siguiente noche estar dispuesta para acompañarle.

Y así se verificó: á la luz del segundo nuevo día, camino de la corte, aunque torciendo con dirección á los amenos jardines de Aranjuez, atravesaba un caballero, montado sobre un brioso y revuelto alazán, y llevando sobre el arzon posterior de la silla una joven hermosa, que se



apoyaba ligeramente con una mano sobre su cintura. Apesar de la incierta claridad del crepúsculo, de la veloz carrera del poderoso corcel y de la larga falda del sombrero á la chamberga que ocultaba el rostro al jinete, cualquiera hubiera reconocido á don Antonio, por la expresion de sus negros ojos brillantes de placer y de entusiasmo. En cuanto á Margarita, vestida sencillamente, y descubierta su cabeza, parecia estasiada y como respirando con ansia, despues de quince años de cautiva, el aura embalsamada de los jardines de Aranjuez, cuyas arboledas aparecian á lo lejos como las olas de un ancho mar de verdura.

Al siguiente dia la triste jóven se hallaba sola y pálida como un cadáver, junto al altar de la pobre ermita que yace entre los montes de Toledo. La página de sus amores fué desgarrada. Quince dias de esperanza y uno de desengaño forman toda su historia! Ah! cuando la sepais toda entera compadecereis á Margarita.

(Se continuará.)

G. ROMERO LARRAÑAGA.

POESÍA.

(Fragmento del poema inédito *ISA DE DIOS*.)

Allí brotaba el cedro incorruptible,
el limonero allí de frutas de oro,
el umbrío moral al sol sensible,
del olivo y la vid el gran tesoro.
Y daban por do quier sombra apacible
y gala á la campiña el sicomoro,
el nogal y los nópalos azules,
las palmas y los récios abedules.

Y como en cercas, huertos ó jardines
por afanoso dueño cultivados,
vianse allí crecer en los confines
de los silvestres cotos y collados
Púrpureas rosas, pálidos jazmines,
rojos claveles, albellís morados,
renúnculos, violetas y jacintos.

De su aroma atraídos y frescura,
y nacidos en medio de las flores,
revolaba meciedo el aura para
de insectos multitud, cuyos colores,
inquietaud, y susurro y galanura,
aumentaban del campo los primores,
con sus alas y sonos dando al viento
música dulce y manso movimiento.

J. ZORRILLA.

Amor y Amistad.

Hija del cielo, divinal tesoro,
de la virtud hermana cauderosa,
sacrosanta amistad, sublime diosa,
tu nunca puro en mi favor imploro.

Desde el confin helado hasta el del moro,
tu sien enseñoreas victoriosa;
y el hombre para hacer su alma dichosa,
la ofrece siempre en tus altares de oro.

Yo tambien ardo en tu celeste fuego,
y bendigo tu inmenso poderio,
y tus placeres gusto deliciosos:

Y aunque al amor daré tributo ciego,
ser no puede feliz el pecho mio
sin enlazar afectos tan preciosos.

LA SIRENA.

ALBUM DEL REFLEJO.

Comiste, hija, y ahora te amarga.



RESERVAD este cuadrito de costumbres populares, dibujado por Alenza. Qué verdad en las fisonomías, qué expresion en los ademanes. Aquella vieja satánica que parece se complace en mortificar á la pobre muchacha inexperta que comió del fruto vedado; el semblante de forzosa resignacion con que esta sufre los dolores que le aquejan; la indiferencia del que está picando tabaco; la sonrisa maliciosa del otro que comprende la ironía de la vieja; lo bien agrupado de estos cuatro personajes; en una palabra, el conjunto que forma todo el dibujo nos le han hecho elegir entre otros que poseemos del mismo autor y que iremos dando juntamente con los de otros no menos acreditados artistas. Asimismo el grabado no desmerece nada del orijinal, y fácil es echar de ver la exactitud con que el buril del señor Hortigosa ha seguido todas las mas pequeñas pinceladas, todos los toques de Alenza.

El REFLEJO pondrá en evidencia las obras de tantos dignos artistas como posee la capital de España, y á cada uno le cabrá la correspondiente parte del elogio que les cumple y que por falta de publicidad queda únicamente circunscrito al corto número de inteligentes. Ya lo hemos dicho en otro lugar, nuestra revista aspira á ser el órgano de las bellas artes en España, tan protegidas en otros tiempos, tan menospreciadas hoy por los magnates del pais.

LIBRO DE MEMORIAS.

TEATRO DE LA CAUZ.—En la noche del martes se estrenó en este coliseo la *Encantadora*, baile fantástico con pretensiones de histórico, largo tiempo ha anunciado. Gran profusión y magnificencia de trajes, bonitas decoraciones, muchos juguetes bailables, varios puledrús y tercetos, en una palabra, cuanto puede constituir una pieza de este género montada con el lujo que se requiere; y á pesar de todo el público de las lunetas solo aplaudió algunos pasos, sobre todos las actitudes y vuelos del puledrú del último acto por la pareja Mompalair, la precisión y batidos del señor Adrian, y las coqueterías de la señora Finart, pudiendo decirse que no salió enteramente satisfecho; y esto lo atribuimos á cierta falta de coordinación, díganoslo así, y buen método en la distribución del espectáculo, que por otra parte no deja nada que desear en los detalles, faltando únicamente, como decimos, mejor sistema en el conjunto. El panorama del segundo acto es muy lindo, y nos ha hecho recordar el que vimos hace casi dos años en París en el *Ultimo voto del Emperador*, del que sin duda es imitación, que representaba todos los sitios y paisajes que hay desde Santa Elena, por el Havre y Rouen hasta París. El jardín de Armida y la vista de Jerusalem en el cuarto acto son muy bellas decoraciones también, consideradas artísticamente, sin el recurso mecánico de las varitas de Bengala, que bajo otro aspecto agradan tanto á la vista. Creemos que, si con los elementos tan grandiosos que encierra este baile se hiciese en él alguna reforma, durarian doble tiempo sus representaciones del que durarán, aunque tal como está le prometemos muchas y cuantiosas entradas.

VILLANCICOS EN EL BUEN RETIRO.—Una de las festividades mas solemnes que celebra la iglesia cristiana es sin duda el nacimiento del hijo de Dios. En medio de las montañas de Judea, junto á la grande ciudad del desierto, la oriental y magnífica Jerusalem, se cumplió el mas milagroso de los misterios. En un establo miserable se apareció á los hombres su Salvador, bajo la forma de un niño tierno y amoroso. Los pastores le rindieron adoracion humilde; los magos coronados del Oriente condujeron sus camellos car-

gados con ofrendas y vinieron á postrarse delante de un pesebre. La estrella que les alumbró en su camino iluminó sus corazones con el resplandor de la fe, y los abrió á una nueva esperanza. Recuerdos poéticos y sublimes van enlazados á tan memorable acontecimiento, del cual la iglesia celebraba conmemoracion santa; pero los abusos del pueblo irreligioso, los escándalos que ocurrían, han ocasionado el que se cierren los templos, llegando á ser olvidada muy en breve la grandiosa festividad que se representa con la misa del gallo.

En la noche del 24 de diciembre pasado y en el oratorio particular de D. Pablo Cabrero, hemos asistido á la misa de Navidad, en la que se han cantado, acompañados de instrumentos pastoriles, varios lindísimos villancicos de la señorita doña Paulina Cabrero y Martinez. Acaso nos hubieramos abstenido de hacer mención del religioso efecto que produjeron en la escogida concurrencia que asistió al oratorio del señor de Cabrero, la cual salió entusiasmada y conmovida, por temor de penetrar en las interioridades del hogar doméstico, y de sus tranquilos é inocentes solaces, pero habiéndose repetido los mismos villancicos en la mañana del 1.º de enero, en la iglesia del Buen Retiro, nos persuadimos de que nos asiste ya derecho para hablar de ellos.

Lo haremos esto con tanto mas placer, cuanto solo podemos tributar elogios. Sin ser numerosa la concurrencia fue suficiente para llenar el templo, y para dar al acto mayor grandiosidad y realce por la compostura y buen orden que reinó en los atentos oyentes. Los villancicos se intermediaron con oportunidad durante la misa cantada, así como un benedictus, composicion igualmente de la señora Paulina, y una especie de invocacion religiosa, para el momento de alzar, obra también de su brillante y tierna fantasía. No entraremos en el analisis de estos villancicos, contentándonos con decir, que por su lijereza y buena gusto, por su fácil y sencilla armonia, y por el carácter singular y marcado de sus cantos pastoriles verdaderamente, nos parecieron de un mérito nada vulgar, y nos revelaron que la jóven favorecida del cielo por su talento músico se inspiraba igualmente con la pintura de

las pasiones de la tierra, que con la imájen de las glorias celestiales. El benedictus con especialidad es notabilísimo, por la austeridad de su canto, y por el conjunto de las voces hábilmente combinadas. Imposible nos parecia que aquellas notas graves y proféticas no fuesen obra de un organista de catedral, mas bien que de una señorita de la corte. Tan cierto es que el jénio adivina. El trozo que se cantó mientras se alzó la hostia consagrada es de un mérito singular. La expresion y la ternura marcan de una manera á nuestro modo de ver bastante perceptible, que la autora capaz de escribir aquel bellísimo cántico está destinada á producir obras grandes. No terminaremos nuestras ligeras observaciones, sin tributar nuestros elogios á todas las señoras cantantes, que con puras y clarísimas voces nos revelaron dignamente los conceptos de la compositora. El arpa y el órgano expresivo produjeron un efecto admirable, y los que tocaron los instrumentos pastoriles tuvieron union y guardaron compás riguroso, produciendo sus fuertes y pianos un conjunto agradableísimo y sonoro. Damos cordialmente la enhorabuena á cuantos tomaron parte en tan amena y religiosa funcion. — R.

No sabemos el fundamento con que se diga, pero ha llegado á nuestra noticia, que es muy posible se repitan los villancicos el día de Reyes, y aun acaso el que asistan sus majestades.

TEATROS DE PARIS.—En el *Odeon* debió ejecutarse el sábado pasado el famoso drama por tanto tiempo anunciado de Leon Gozlan, que tiene por nombre ahora la *Mano derecha y la mano izquierda*, pero cuyo verdadero título era *Erase un rey y una reina*, que por contener marcadas alusiones á la reina Victoria de Inglaterra y á su esposo el príncipe Alberto, fue atrocemente mutilado por la censura, y después de mil correcciones y ansiedades será puesto al fin en escena al cabo de tres años. Daremos cuenta de su resultado.

DEGRACIA LAMENTABLE.—El incendio ocurrido hace algunos días en la Galería vieja ha ocasionado la destrucción casi completa del taller del famoso pianista Larrú.

MADRID: IMPRENTA DEL REFLEJO.